

En la Navidad de 1947, el abad de la Abadía premonstratense de Tongerlo pide al monje Werenfried van Straaten escriba un artículo para el boletín de la comunidad. "No hay sitio en la posada" es el título de este escrito que, sin saberlo el P. Werenfried, supondrá el punto de partida de esta gran obra de ayuda al necesitado, al desfavorecido, al perseguido. Fue el comienzo de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

No hay sitio en la posada

" En la primera noche de Navidad, los caminos de Belén estaban atestados de gente. Gente que se apresuraba por llegar a la ciudad de David para inscribirse en el censo. La multitud se daba puntapiés, codazos y manotazos para abrirse paso. Pues todos sabían, en efecto, que sólo quienes llegaran primero encontrarían alojamiento para pernoctar. Sucedió lo que siempre ocurre cuando se moviliza una masa de personas: los ricos y los poderosos, los que iban a caballo, en camellos o en fuertes carruajes, adelantaban a los pobres, que iban en sus asnillos, y se aprovechaban de las plazas disponibles en los albergues. Y para María, que llevaba a Jesús en sus entrañas virginales, no hubo sitio libre. Sabía muy bien que había salido de cuentas. José estaba desorientado, pero no había nada que hacer. Solos, y rodeados por la indiferencia de los demás, caminaban entre la muchedumbre.

No han cambiado mucho las cosas desde entonces. Jamás habrá sitio para Cristo mientras los hombres continúen pensando solo en sí mismos. Podemos tranquilamente sentirnos a gusto porque no nos falta de nada. Podemos alegrarnos porque somos dueños de una casa o sentirnos seguros en una habitación con ventanas y cristales que nos protegen del frío. Pero ¿pensamos en las Marías y en los Josés que fuera, a miles, peregrinan por el mundo? ¿Pensamos en el Cristo que llevan consigo y que llora en los prófugos y en los pobres, en todos aquellos a los que Él denominó los más pequeñuelos de entre los suyos, y bajo cuya pobreza esconde Él el esplendor de su figura?

La Navidad viene mil veces al año, y mil veces pide Jesús ser recibido por los suyos. Pero mil veces al año se repite también la historia de Belén, de los posaderos indiferentes y de los acomodados burgueses bien atrincherados en su autosuficiencia. Y mil veces se cierran las puertas y los corazones ante la suma indigencia, que es en verdad la indigencia de Cristo".

(Del libro *Dios llora en la tierra*)